

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION É IMPRENTA, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Sábado 8—San Juan de Mata fundador.
El Sol sale á las 5.15; se pone á las 6.45

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, FEBRERO 8 DE 1879.

Personal

Sr. D. Francisco Durá.

Amigo mío:

Como ha tomado cuerpo esa tendencia que he notado en la prensa de separar su personalidad de la mía por una diferencia en nuestro modo de pensar, en nuestro carácter y en nuestra conducta; como los ataques á sus escritos se han convertido en animosidad contra su digna persona, á la que pretenden hacer el blanco de gratuitas injurias, creo de mi deber estrechar á vd. públicamente la mano de amigo con esa efusión con que se estrechan las manos nobles, generosas y valientes.

Vd., amigo mío, honra con su nombre á nuestra santa causa como la sostiene con sus escritos, y honra también á los que, como yo, se encuentran unidos á vd. en la fraternidad de la causa y en la efusión de una amistad íntima y sincera.

Rechazo, pues, esa pretendida separación que quiere hacerse entre sus procederes y los míos; me hago solidario de sus actos, siempre dignos de periodista, y recojo con orgullo todos los insultos de que ha sido objeto su persona, porque hay insultos que hacen honor á quien los recibe. En esto, por otra parte, cumpla con un deber de lealtad, puesto que mas de una vez me han atribuido escritos suyos, atribuyéndome así méritos que no eran míos, triunfos que á vd. solo correspondían.

Joven veterano de la causa del bien; soldado de primera fila en los sitios del peligro, Vd. ha ganado en su corta campaña gloriosas cicatrices de ignorados triunfos, y esos intangibles laureles con que la mano de la conciencia corona á los corazones en el silencioso recinto del alma.

Si hay quienes los desconozcan, hay también quienes saben apreciar su generoso desprendimiento en la defensa de nuestra causa, y sus dotes de periodista chispeante é ilustrado.

Adelante, amigo mío; juntos defendemos nuestra santa causa; juntos hollarémos las espigas del camino que lastiman nuestras almas de cristianos, y juntos aspiraremos el perfume de la gloria si alguna flor hallamos entre las zarzas. La tierra es la patria de nuestra causa; los hombres nuestros hermanos; el triunfo de la verdad nuestro objeto y nuestra gloria. Ninguna diferencia hay pues entre nosotros. Y si la hubiese, no sería á V. desfavorable por cierto.

Satisfecho de cumplir con mi deber con la publicación de la presente, me permito suplicar á mis colegas de la prensa la acogida en las columnas de sus diarios, y tengan presente esta declaración que la lealtad me exige; y á Vd., amigo mío, que acepte esta manifestación pública de mi consideración y afecto.

Juan Zorrilla de San Martín.

Pío IX

Tuvo lugar ayer mañana en la iglesia Matriz el homenaje fúnebre consagrado á la memoria de Pío IX.

El duelo era presidido por el Ilmo. señor Obispo de la diócesis. Celebró la misa el señor Vicario General, y entre los asistentes, á mas del clero, se hallaban en cuerpo la Sociedad de S. Vicente y la Cofradía del Santísimo Sacramento. Un buen número de señoras cerraba aquella reunión, recogida y devota, que oraba sobre la memoria del mas ilustre de los muertos del siglo XIX.

Esa manifestación imponente en medio de su sencillez, le era debida por nuestro pueblo al gran sucesor de Pedro cuyo nombre ha resonado en el mundo electrizando de bien diversa manera los corazones de los hombres. Puesto como piedra de contradicción en los derrotes

ros de las actuales sociedades, Pío IX ha venido á ser la linda divisoria de los dos ejércitos que se disputan el mundo. Pronunció ese nombre con amor, é pronunció con odio ó siquiera con indiferencia, era lo que venia á constituir el carácter diferencial exterior y visible de esos dos bandos.

Hoy que la tumba se ha cerrado sobre sus restos venerandos, su memoria vive en el fondo de las almas: en unas bendecida y amada como la memoria de los días puros de la infancia, como la sonrisa de una madre y la bendición augusta de un padre que no existe; en otras profanada y maldita, como debe resonar en el oído del alma la voz del primer reprimimiento, y el eco de la execración merecida de los que la llamaron al ser y tal vez murieron abominándola.

Los católicos de Montevideo son de los que la guardan entre bendiciones y lagrimas.

Que ella, como la memoria del justo, sea eterna en sus almas, sirviéndoles de estímulo en las horas de la contradicción de esperanza en las del desmayo, de consuelo, de fortaleza, de distintivo siempre.

Una sorpresa y dos jurados

Ha sucedido ayer una cosa un tanto original, Asi los denunciadores como los denunciados en las actuaciones anteriores entabladas por parte de *La Tribuna* y del *BIEN PÚBLICO* dejaron de concurrir al sorteo de los jurados, para el cual se hallaban citados á las doce del día. Sin embargo, se efectuó, y á la tarde fuimos sorprendidos con una notificación en que se nos daba traslado de su resultado.

No queremos discutir si el Sr. Juez ha obrado ó no con arreglo á la ley al proceder por sí mismo, y con exclusión de las partes, á ese sorteo. Desconocemos los fundamentos en que haya podido apoyarse para obrar así. Pero nos parece que deben ser muy graves, cuando en virtud de ellos vienen á ser privadas las partes de uno de los derechos mas preciosos en todo litigio, cual es el de recusar aquellos jueces que por uno ú otro motivo pudieran no ser aptos para entender en la causa.

Ese derecho se halla tan afirmado á la ley de imprenta que suponemos habrá tenido muy en vista el Sr. Juez, que dedica á garantizarlo todo el artículo 7.º en el cual se exigen que estén presentes el acusador y el imputado en el acto de sacar á la suerte los nombres de los jurados. Ese artículo no se halla contradicho por ningún otro que sepamos, á no ser que haya algun procedimiento especial é impenitentemente oculto que faculte al Sr. Juez del Crimen para proceder como acaba de hacerlo en este caso.

Debemos confesar que no discutimos los jueces que nos han caído en suerte; que no abrigamos tampoco desconfianzas de que el acto no haya sido escrupulosamente legal.

Desearnos tan solo saber si ha sido legal, y si ante la ley ha sido debidamente anulada la prerrogativa que tenemos de intervenir en el nombramiento de los que han de ser nuestros jueces.

Hé aquí los nombres de los señores que han de entender en el juicio de prueba promovido por *La Tribuna* y que tendrá lugar el lunes próximo á la una de la tarde.

Titulares—Federico Costa, Victor Las Cazes, Bernardo Canales, Federico Brito del Paso, Hermenegildo Areco, Alfonso De Estefanos, Aurelio Berro.

Suplentes—Juan C. Acosta, Norberto Acosta, José M. Baena, Juan J. Arteaga, Ezequiel García, Fermín C. Yáñez, Alberto Flaquez (Padre.)

Y los señores que se expresan á continuación entenderán en el de calificación promovido contra *La Tribuna* por el *BIEN PÚBLICO* y el cual tendrá lugar el martes á la misma hora;

Titulares—Julio Pereira, Norberto Costa, Manuel S. Montero, Manuel Acevedo, Felipe H. Iglesias, Ezequiel García, Manuel Montago.

Suplentes—Martín G. de Zúñiga, Jacinto Vargas, Lucas Díaz, Juan J. Acosta, Felipe H. Lacueva, Andres Otero, José L. Avegno.

si me arrancaran las entrañas. ¡Muchas gracias!—dijo poniéndose las zapatillas que el anciano la presentaba.—¡Es V. un buen hombre! ¡muy bueno! un fiel servidor de mi marido.

—Inés al decir mi marido se estuvo como asaltado por un recuerdo punzante y sus ojos se clavaron en el severo anciano, que estaba de pie en frente de ella, con los brazos cruzados, dirigiéndola una mirada hostil y sombría, llena de reproches y de odio.

—Esa palabra quemó los labios de usted como si fuera de fuego, ¡no es cierto? su marido, ¡su pobre marido!—exclamó Patricio con amargo acento.

—¡Por que me habla V. así! Ese tono, esa manera de mirarme! ¡Patricio!—murmuró Inés empezando á temblar.

—¿Quiere V. que ayude á su memoria? voy á hacerlo con mucho gusto; pero es preciso empezar por el marido, envenenado por V. en el silencio de la noche,—dijo Patricio.

—¡Dios mío! ¿Quién ha dicho eso?—gritó Inés, poniéndose de pie y acometida nuevamente de la convulsión.

—La conciencia de V., señora, y su rostro lo están diciendo á gritos. ¿Cree V. que puedo cometer un crimen impunemente? No y mil veces no; el espíritu de mi amo anda errante por el mundo y no descansará hasta que se haya V. arrepentido de su infame malicia, implorando la misericordia de Dios para que pueda salvarse su alma.

—¿También á V. se le ha aparecido?—murmuró Inés en voz baja acercándose, á

REVISTA DE LA PRENSA

¿Cómo haremos para decir con visos de novedad que *El Siglo* de ayer tampoco traía editorial? Después de pensarlo bien, preferimos no decirle de ninguna manera.

La Nación trae, tras, en compensación del mutismo degenerado ya en pereza y consuetudinario con los hábitos de *El Siglo*.

Es el primero un *casus de rebus* en confirmación del artículo que antecede transcribimos. *La Razón* contestó á él excoñudiendo y diciendo que jamás tuvo deseo de arrastrar ante los tribunales al señor Obispo de Montevideo. *La Nación* lo recuerda estas palabras que se leen en sus columnas á propósito de la tan traída y llevada carta: "Creemos que la justicia no encontrará obstáculos en su curso." lo que supone esperar el resultado, (dice *La Nación*) con el propio interés de denunciarlos y desde luego de actores.

El colega á quien roviastamos, ha adoptado una templanza muy laudable en la discusión de este incidente. Si en lugar de ser *La Nación* hubiera sido *El BIEN PÚBLICO* quien redarguyese á *La Razón* de falta de memoria ó de cambio de propósito, habríamos empezado por citarle las siguientes palabras:

"Si no es falso el documento, la carta del señor Obispo no somos jueces, pero creemos que el autor no debía estar en su casa.... Donde...? Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que sabrían responder. (1)"

"Si don Jacinto Vora, Vicario eclesiástico en 1871, autorizó la violación de un registro parroquial sin llenar las formalidades legales, que yo como tal no he de hacer, la acción de la justicia civil. (2) Y como *La Razón* sostenía que no se habían llenado esas formalidades legales, y escribía en el número de 1.º de febrero "no querían decir que estaba facultado para autorizar alteraciones por su propia cuenta" añadiendo que "esa era una salida de palleo civil," resulta que *La Nación* sostenía que el señor Obispo era ipso facto bajo la acción de la justicia civil.

Aun mas; *La Razón* dice (3): "El ministerio fiscal ha creído de su deber esclarecer el hecho, y nosotros nos fuimos á ello, porque de esa manera la justicia podrá hacer efectiva las leyes que rigen en la materia." Y como, según *La Nación* en su número del 1.º de febrero, "los curas son empleados civiles en todo aquello que se refiere á los registros parroquiales y no pueden hacer acto de nación alguna en ellos sin que se haya formado un expediente en que se legalice concurriendo aquellos trámites requeridos por la ley,"—resultaba que *La Razón* se alegraba de que no hiciera efecto las leyes que rigen contra los que prescinden de trámites exigidos por la ley, en el Sr. Obispo, al cual dice ahora que jamás pretendió arrastrar al banco de los acusados, añadiendo con aire de perfecta convicción: "No hay una sola frase en nuestros artículos que pueda dar margen á esa afirmación."

Todo eso lo habríamos dicho á *La Razón*, si hubiéramos podido tener en el debate que con desusada templanza ha iniciado con *La Nación*. Después de contestar á *La Razón*, se dirige *La Nación* al señor Fiscal del Crimen, haciéndole ver que su acción es ilegal circunscripta por las leyes y que de estas no hay ninguna que autorice al señor Fiscal para revisar de oficio los libros parroquiales y proceder del mismo modo contra una comunidad que, de acuerdo con la parte interesada, manda hacer el Prelado.

Hay además otra circunstancia: la Iglesia y el Estado viven en concilio; la Iglesia está reconocida tal como es, con sus ordenanzas y sus leyes: unas y otras (y aquí cita el articulista al Concilio de Trento) facultan á los obispos para salvar todos los errores que aparezcan en los registros eclesiásticos. *La Nación* desmiente que *La Razón* consultase la legislación conciliar, á cuya infracción no puede exonerarse á nadie, sin cometer atentado contra nuestra carta política.

Otro artículo de *La Nación* aplaude la iniciativa tomada por la J. E. A. de la Capital al auxiliar á los vecinos de la Cuchilla de Juan Fernandéz en el propósito de empedrar hasta una distancia proporcional al camino de los Piedras. —Ni solo en propaganda sensata ha sufrido *La Nación* radicales mudanzas. También ha reformado de sus ideas económicas, puesto que en tercer lugar aparece un artículo sin duda que lo distingue de los de redacción, á no ser una palabra puesta á su fin, y en él se combate el libro cambio.

¡Con el título de "El comercio Español en América" escribe *La Columna Española*, lamentándose de que los productores de la Península no den mayor vuelo á su comercio con los pueblos americanos.

Y tras la lamentación pide al representante de España, (aun no ha venido) que aproveche la conjuntura que se le ofrece de establecer sobre bases sólidas las relaciones comerciales de España con el Uruguay, ahora que se ha anunciado oficialmente la resolución de denunciar los tratados existentes y el deseo de celebrar otros nuevos.

A Patria publica algunas rasgos biográficos del diputado del Imperio Sr. Sanchez de Barros Pimentel.

—Después promete demostrar otro día que no hay motivo para fundar temores sobre las palabras de *El Journal de Comercio*.

(1) *La Razón*, n.º del 29 de Enero.
(2) *Id.* n.º del 2.º de Febrero.
(3) *Id.* n.º del 2.º de Febrero.

El Telégrafo Marítimo inserta en sección editorial el informe leído en asamblea general por la Unión.

La Tribuna no escribe artículo editorial; pero en un suelto casi impalpable dice que ha obtenido un triunfo. Que lo aproveche!

La Reforma viene provista de cuatro artículos: uno que dice que la prensa aquí jamás ha dejado de ocuparse de política; otro en que se burla del artículo proteccionista inserto en *La Nación* y al cual nos referimos mas arriba; un tercero, para decir que *El BIEN PÚBLICO* causa retortijones de vientro á *La Reforma*, y un cuarto en el cual se asegura que los católicos quieren trazar la adquisición y que los jesuitas fueron expulsados de la República hace veinte años, por ser conspiradores contra el orden público. Es falso, con perdón del historiador Sr. Díaz, que también ha incurrido en ese error.

Un señor que se firma *Sabayot* le ha pedido al *Ferro-Carril* la inserción de una serie de artículos que tratarán de las reformas hechas en el Código Rural. Ayer aparece el primero que sirve de prólogo, y en el cual el articulista se limita á decir que presenciará de los hombres y atacará duro á las reformas.

REMITIDOS

Reglamento de Construcciones

(Conclusion)

«Art. 8.º Después de aprobado y archivado un plano en la Dirección General de Obras Públicas, no podrá introducirse en la obra modificación de especie alguna sin previa autorización de dicho oficio y anotación en el plano y memoria correspondientes.»

Y volvemos á preguntar, ¿qué derecho tiene la D. G. de O. P. para entrometerse en los gustos particulares? Tanto derecho tiene un particular de vestirse á la moda ó á la antigua, como tiene de hacer las construcciones en la forma y modo que se le antoje. Y el privarlo de ese derecho es atentar á su libertad, según nuestro entender.

Que se determine como se hace, los aros de las calles, la proporcional elevación de los edificios en esas calles, etc., está bien, es cuestión de higiene. Que se reglamente la construcción interior de las casas de inquilinato, está bien; eso es proteger al pueblo contra la avaricia de algunos propietarios, que por ganar mas, construyen habitaciones mal ensas. Pero lo que no concebimos, es el derecho conque el reglamento se introduce en las cosas particulares y nos obliga á hacer nuestras casas solamente bajo la dirección de ingenieros patentados.

Una persona, por ejemplo, se considera muy acaudalada para dirigir una construcción, y encuentra mas económico á sus intereses, y tiene tambien mas garantía en hacerse con aparatos de su confianza, sin llamar á un ingeniero patentado. ¿Puede entrometerse la D. G. en lo que á esa tal se le ocurre hacer?

Y si no dignos el autor del reglamento. ¡Este se basa solamente en el ornato de la capital y en el deseo de que no se construyan edificios ridículos, ó se basa principalmente en el laudable empeño de impedir desgracias, que suelen acontecer por defectos de construcción!

En lo primero creemos que no puede basarse desde que deja el estilo arquitectónico á la exclusiva elección del propietario y del constructor ó proyectante.

Luego si no se basa en lo primero, como queda demostrado, se basa en lo segundo.

Entonces el reglamento debe hacerse extensivo á toda la República, pues tanto vale la vida de un hombre en Montevideo como en Tacuarembó.

Y cuando hubiera que hacer una casa en Cerro-Largo, por ejemplo, se debería obligar á venir con los planos á Montevideo para ser examinados.

Nada sería esto. Lo peor sería que hubiese falta de ingenieros patentados en Cerro-Largo, que entonces el propietario tendría que llevar uno de la capital por aquello del *fisco del terreno y la capa sólida*. Luego tendría que estar construcción de los planos y al despaes de estar ejecutando la obra, tuviese que hacer modificaciones, tendría que pedir permiso á papá (la Dirección General). ¡Vaya al papá que nos ha salido!

«Art. 9.º En las cuestiones que versen sobre construcciones ó terrenos y que se sometan á arbitraje ó peritaje, ni la Dirección General de Obras Públicas ni la Junta E. A. Administrativa, ni los Jueces, ni oficina pública alguna aceptará nombramiento de árbitro, perito ó tasador que recaiga en persona no reconocida como facultativa según los artículos 6.º y 7.º de este Reglamento y con arreglo al caso.»

Este artículo parece expresamente hecho para convertir á los señores inscriptos, en un verdadero pozo de ciencias.

Y si el artículo 8.º atenta á la libertad de los propietarios, este artículo 9.º atenta al buen

derecho de los agrimensores, que han practicado estudios, han rendido exámen y han gastado su dinero para conseguir su título.

¿Digamos sino ¡por que se prohibe á los agrimensores el ocuparse de tasaciones, aun de *simples terrenos*! ¿Quien es mas competente para avasalar un campo? Un ingeniero que por regla general se ocupa especialmente de construcciones, ó un agrimensor que recorre el campo á pié en todas direcciones, y que por la minuciosa puede apreciar con mejor conciencia sus pastos, sus agüadas etc.? Indudablemente que el agrimensor es mas competente.

Pero su avanzado mas la idea, podemos decir que el señor Director General de Obras Públicas, al patrocinar el proyecto, ha rebajado la dignidad de los agrimensores.

El lo ha repetido hasta el cansancio en la Sociedad Ciencias y Artes:—Cada vez que presentaba un proyecto como las *instrucciones para los agrimensores*, la separación de la parte legal de la profesional en las medidas, decía siempre que sus proyectos tendían á elevar la profesión de agrimensor, tan decida entre nosotros.

Pero he aquí que se trata del Reglamento de construcciones y el Sr. Director parece haber olvidado todo lo que ha dicho en sentido de elevar la profesión y la rebaja notablemente.

[Pues no se le ocurre conseguir la aprobación del Superior Gobierno, para un proyecto en que al agrimensor se le niega el derecho de tasar *las simples terrenos*, y se le concede ese derecho á un maestro de obras y aparejador?]

Maestro de obras es el profesor que cuida de la construcción de un edificio en su parte *materia* y bajo el plano dispuesto por el arquitecto, y que puede trazar por sí edificios comunes. Aparejador: ¡atención! es el que despacha del maestro dirige la fábrica, reparte y distribuye los trabajos, dá las plantillas, recibe los materiales, y en suma, lo manda, rige é inspecciona todo bajo la orden ó dependencia del maestro.

Quiere decir que el maestro de obras es un albañil, y el aparejador un capataz.

[Puede rebajarse más la profesión del agrimensor, que concediéndole menos atribuciones que á un simple capataz?]

Dejamos la respuesta al señor agrimensor don Melitón González.

Hecha esta pequeña digresión, volvamos al asunto.

Antes que nuestro colega *La France* hubiese hablado del reglamento, teníamos escritos estos apuntes, pero la abundancia de materiales que esperaban ver la luz en *El BIEN PÚBLICO*, hizo que el escrito por nosotros el domingo, se publicase despues de lo que *La France* escribió el jueves.

Pero esta coincidencia nos ha servido para conocer que pisábamos un buen terreno. Nuestros argumentos son casi los mismos que los de *La France*.

Ella habla perfectamente bien, cuando trata del modo de inscribirse en el registro—con certificado de tres inscripciones. Así de certificado en certificado ¡qué será la competencia de los últimos inscriptos!

En cuanto á lo que dice que en la Dirección G. de O. P. existe una manía de reglamentar, tiene perfecta razón, pues en esto de las construcciones, tanto se quiere reglamentar, y con tanta traba, que se ve de obtener resultados fáciles, claros, positivos y organizados, se llega á sudar mas la cabeza cada día.

No está menos oportuna *La France*, en lo que dice de los niveles y líneas de las calles.

Hasta ahora no hemos tenido planos generales de nivelaciones y delineación, acotados con exactitud; y si los ha habido no se ha hecho mucho caso de ellos, pues la mayor parte de las veces se dan las líneas tomando gráficamente sobre los planos, las acotaciones y direcciones.

Creemos que ya que se quería reglamentar debería haberse comenzado por levantar un plano general del departamento de la capital.

Establecer en la ciudad puntos fijos de delineación, y places de nivel para empedrados y veredas (que ya comenzaron á ponerse y no continuaron), y en el resto del departamento fijar miras ó mojones bien visibles, que determinasen las líneas de los caminos.

Hecho esto, los permisos se expedirían con la mayor exactitud y facilidad y tendríamos buenas alineaciones y mejores nivelaciones.

No variamos calles que en tres ó cuatro cuadras tienen dos ó tres distantes líneas de edificación.

Calles empedradas en que la línea del edificio va sobre el cordón del empedrado, de modo que no queda vereda.

Empedrados que tienen que rebascarse para poderlos acortar con otros que los cruzan transversalmente.

Y todo esto porqué? Porque no se ha hecho estudios formales de alineación y delineación.

Debia pues, la Dirección General haberse ocupado con preferencia de estos estudios y no de reglamentar lo que aun no está hecho.

Hoy otro punto importante que tratar y es, que se dificulte la edificación por las trabas que establece el reglamento.

Si hoy se construye poco, mañana se construirá menos.

al ataud, temiendo que la faltasen las fuerzas para resistir aquella durísima prueba á la que la sometía D. Javier con el objeto de salvar su alma, inspirándola un sincero arrepentimiento.

—A las doce resucitará; faltan algunos instantes,—exclamó D. Javier desde lejos, y haciendo á la joven, que le miraba atónita, un signo de despedida, se perdió entre las sombras de la iglesia.

Inés, con su blanco vestido y sus largos cabellos rubios, que caían en trenzas por su espalda, la mirada de sus ojos antrés fijos en el rostro pálido de Mercedes, á la que creía ver animarse por momentos, parecía el ángel de la resignación.

El reloj de la torre empezó con lentas y sonoras campanadas á dar las doce. Inés, al escuchar la primera vibración, sintió agitarse sus nervios. Se levantó con visible conmoción, y lanzándose hacia Patricio se apoyó en su brazo murmurando:

—Ya es hora!

Efectivamente; Clavellina no tardó en dar señales de vida: sus ojos se abrieron, sus miembros rígidos recobraron su elasticidad, y animándose su blanco rostro con un ligero carmin, tendió la vista en su rededor y estuvo algunos instantes sin darse cuenta de lo que la sucedía.

En aquel momento llegó D. Juan, á quien habia mandado llamar Patricio momentos antes y entró en la capilla.

—Que ocurra,—dijo el médico acercándose.

Conocemos—y es notoria—que hay muchísimos obreros, que con sus ahorros, forman un pequeño capital, suficiente para adquirir un terreno y ya con dinero, ya por cambios de materiales con otros obreros, construyen inmediatamente una pequeña casa en este terreno.

Esos mismos obreros, que si son albañiles, por ejemplo, construyen la casa por sí mismos con la mayor economía posible, y la mayor parte de las veces, aprovechando de trabajar en la casa los días que no pueden ganarse su jornal trabajando en otras obras, esos mismos obreros, decíamos, van á tener ánimo de construir, con todas las trabas y gastos, de ingenieros, planes etc. que se les impone!

En fin, concluyamos. El reglamento de constructores debió llamarse *ley del embudo*.

Crea un gránulo privilegiado.

Ataca el buen derecho y rebaja la dignidad del agrimensor.

Ataca la libertad del propietario.

En fin, reglámoslo por manía lo que co está en estado de ser reglamentado, y empieza por el fin, que es como decir comienza á ensayar algo al que no conoce los números.

Un camino solo queda para combatir reglamento tal ridículo.

Los propietarios, que se ven agredidos por él, en sus mas caros derechos, deben presentarse al Superior Gobierno, pidiéndole lo deje sin efecto. Si en nuestro país existen mandatos por reglamentar, debe cursarse apelando donde corresponde.

Estamos ciertos que el coronel Latorre, oirá cualesquiera solicitud que en el sentido que indicamos se le presente, y él que es amigo del progreso verdadero no permitirá que un reglamento ridículo venga á imponer cargas onerosas á los propietarios y á disminuir las rutas de la nación.

I. P.

SECCION OFICIAL

Secretaría de la H. Cámara de Representantes.
Montevideo, Febrero 8 de 1879.

Los Sres. electos Representantes á la décima tercera Legislatura, se reúnen hoy á las tres y media de la tarde, para celebrar su primera sesión preparatoria.

Missaglia, Secretario.

Secretaría del Senado.

Montevideo, Febrero 7 de 1879.

Los ciudadanos electos Senadores de la República, se servirán concurrir mañana 8, á la una de la tarde, á la casa del Senado, con el objeto de celebrar la primera sesión preparatoria del 1.º período de la 13.ª Legislatura y de conformidad con el artículo 2.º del reglamento interno de la Cámara.

Aguilar y Leal, Secretario.

INTERIOR

Informe de las Comisiones Examinadoras

ACTA DE LOS EXÁMENES VERIFICADOS EN LA ESCUELA DE 1.º GRADO N.º 1.

Señor Presidente de la Comisión Departamental de Montevideo.

El día 1.º de Diciembre de 1878 á las 11 y media de la mañana dióse principio los exámenes anuales en la escuela de 1.º grado número 1 de la que es directora la señorita Corina Silva.

Formaban la mesa los señores don Francisco Vazquez Ceres y don Manuel Lopez Ferrer, presidiendo el primero.

El número de niñas inscritas, comprendiendo los dos sexos era de 225, y los presentes 114.

La escuela se halla dividida en 2 clases. Forman la primera clase tres secciones, de las cuales la 1.ª se halla á cargo de la señorita Fernica Boleguir, y la segunda y tercera dirigidas respectivamente por las señoritas María y Natividad Chapital, la segunda es enseñada por la directora de la escuela.

La mesa consideró oportuno principiar por la 1.ª Sección y terminar

MINERAL DE COBRE DE TIPO ELEVADO

Se venden 200 toneladas, y se precisa un fin
digno competente del dicho mineral.
109—Calle de la Reconquista—109
DE 10 A 12 DEL DIA

OFICINA CENTRAL

REGISTRO GENERAL DE MARCAS Y SEÑALES

No previene al público que con arreglo a lo
disposiciones del Reglamento-Ley de la sección
3.ª y 11.ª del Código Rural, queda establecido esta
oficina en la calle del 25 de Mayo, núm. 461 y 463.
Los individuos que necesiten marcas o señas
nuevas, de ganado mayor o menor, pueden acor-
dar a ella, solicitando los sean registrados con
arreglo a lo dispuesto por el Reglamento Ley ya
citada.

Para las marcas de ganado mayor, encontrarán
en la misma oficina los planos y registros auto-
gráficos de los nuevos sistemas *Nin y Gonzalez, Men-
dez y Blanco* patentados por la superintendencia y
dichas autoridades por ahora para el estudio.
Horas de oficina: de 10 de la mañana a 4 de la
tarde.

Montevideo, Julio 14 de 1877.
Juan J. Blanco, director.
N. 1.º—perm.

EL CATHOLICISMO, LA CIVILIZACIÓN Y EL PROGRESO

POR EL DOCTOR DON MARIANO SOLER

Este importante folleto se halla en
venta en la Librería Nacional de

A. BARREIRO Y RAMOS

al infimo precio de \$ 0.12 cada ejemplar
encuadrado a la rústica.

25 DE MAYO 355 ESQUINA CÁMARAS

NUEVA FABRICA DE VELAS DE CERA

(CALLE 14 DE JULIO N. 266)

(Equino Queguay)

Al abrir sus puertas esta nueva fábrica que em-
plea exclusivamente la cera que se produce en el
país, la que se blanquea y depura por los proce-
dimientos y en los aparatos inventados por el
propietario, ofrece a los consumidores de este ar-
tículo un artículo genuino y a precios mas reducidos
que a los importados del extranjero, garantizando
al mismo tiempo su calidad y fuerza.

perm.

ESCRITORIO

DE
ASUNTOS JUDICIALES
Calle de Colon número 405

SASTRERIA Y ROPERIA

DE

SAN JOSÉ
De Nicolás Pizzardo
68—CALLE 18 DE JULIO—68

En esta casa se acaba de recibir un gran surti-
do de géneros ingleses, franceses y de naciones de
alta novedad para hacer de medida, como tam-
bien un grande y selecto surtido de ropa hecha.
El que quiera vestirse bien y barato debe apro-
vechar la ocasión.—Corte y hechura garantidos.

PARA SACERDOTES

Botanas hechas.—Se hacen de medida y al
gusto del interesado.

SASTRERIA DE SAN JOSÉ

68—CALLE 18 DE JULIO—68

SE ALQUILA

La casa núm. 25 de Mayo núm. 156 aparece
para negocio de almacén, tienda, confitería, ta-
llor de encuadernación etc. etc.—Darán razón en
la misma calle núm. 165 y 167.

FERRO-CARRIL CENTRAL DEL URUGUAY

ITINERARIO DE VERANO

A REGIR DESDE EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1878

SALIDAS

ESTACIONES	1	3	5	7	9	DIAS DE FIESTA
Y PUNTO DE PARTIDA	h. m.	h. m.	h. m.	h. m.	h. m.	P. M.
Central	6 10	7 10	8 10	9 10	10 10	1 30
Bella Vista	6 17	7 17	8 17	9 17	10 17	1 37
Talay	6 22	7 22	8 22	9 22	10 22	1 42
Sayago	6 28	7 28	8 28	9 28	10 28	1 48
Colón	6 33	7 33	8 33	9 33	10 33	1 53
Independencia	6 38	7 38	8 38	9 38	10 38	1 58
Las Piedras	6 43	7 43	8 43	9 43	10 43	2 03
Progreso	6 48	7 48	8 48	9 48	10 48	2 08
San José	6 53	7 53	8 53	9 53	10 53	2 13
San Juan	6 58	7 58	8 58	9 58	10 58	2 18
San Carlos	7 03	8 03	9 03	10 03	11 03	2 23
San Antonio	7 08	8 08	9 08	10 08	11 08	2 28
San Pedro	7 13	8 13	9 13	10 13	11 13	2 33
San Juan	7 18	8 18	9 18	10 18	11 18	2 38
San Carlos	7 23	8 23	9 23	10 23	11 23	2 43
San Antonio	7 28	8 28	9 28	10 28	11 28	2 48
San Pedro	7 33	8 33	9 33	10 33	11 33	2 53
San Juan	7 38	8 38	9 38	10 38	11 38	2 58
San Carlos	7 43	8 43	9 43	10 43	11 43	3 03
San Antonio	7 48	8 48	9 48	10 48	11 48	3 08
San Pedro	7 53	8 53	9 53	10 53	11 53	3 13
San Juan	7 58	8 58	9 58	10 58	11 58	3 18
San Carlos	8 03	9 03	10 03	11 03	12 03	3 23
San Antonio	8 08	9 08	10 08	11 08	12 08	3 28
San Pedro	8 13	9 13	10 13	11 13	12 13	3 33
San Juan	8 18	9 18	10 18	11 18	12 18	3 38
San Carlos	8 23	9 23	10 23	11 23	12 23	3 43
San Antonio	8 28	9 28	10 28	11 28	12 28	3 48
San Pedro	8 33	9 33	10 33	11 33	12 33	3 53
San Juan	8 38	9 38	10 38	11 38	12 38	3 58
San Carlos	8 43	9 43	10 43	11 43	12 43	4 03
San Antonio	8 48	9 48	10 48	11 48	12 48	4 08
San Pedro	8 53	9 53	10 53	11 53	12 53	4 13
San Juan	8 58	9 58	10 58	11 58	12 58	4 18
San Carlos	9 03	10 03	11 03	12 03	1 03	4 23
San Antonio	9 08	10 08	11 08	12 08	1 08	4 28
San Pedro	9 13	10 13	11 13	12 13	1 13	4 33
San Juan	9 18	10 18	11 18	12 18	1 18	4 38
San Carlos	9 23	10 23	11 23	12 23	1 23	4 43
San Antonio	9 28	10 28	11 28	12 28	1 28	4 48
San Pedro	9 33	10 33	11 33	12 33	1 33	4 53
San Juan	9 38	10 38	11 38	12 38	1 38	4 58
San Carlos	9 43	10 43	11 43	12 43	1 43	5 03
San Antonio	9 48	10 48	11 48	12 48	1 48	5 08
San Pedro	9 53	10 53	11 53	12 53	1 53	5 13
San Juan	9 58	10 58	11 58	12 58	1 58	5 18
San Carlos	10 03	11 03	12 03	1 03	2 03	5 23
San Antonio	10 08	11 08	12 08	1 08	2 08	5 28
San Pedro	10 13	11 13	12 13	1 13	2 13	5 33
San Juan	10 18	11 18	12 18	1 18	2 18	5 38
San Carlos	10 23	11 23	12 23	1 23	2 23	5 43
San Antonio	10 28	11 28	12 28	1 28	2 28	5 48
San Pedro	10 33	11 33	12 33	1 33	2 33	5 53
San Juan	10 38	11 38	12 38	1 38	2 38	5 58
San Carlos	10 43	11 43	12 43	1 43	2 43	6 03
San Antonio	10 48	11 48	12 48	1 48	2 48	6 08
San Pedro	10 53	11 53	12 53	1 53	2 53	6 13
San Juan	10 58	11 58	12 58	1 58	2 58	6 18
San Carlos	11 03	12 03	1 03	2 03	3 03	6 23
San Antonio	11 08	12 08	1 08	2 08	3 08	6 28
San Pedro	11 13	12 13	1 13	2 13	3 13	6 33
San Juan	11 18	12 18	1 18	2 18	3 18	6 38
San Carlos	11 23	12 23	1 23	2 23	3 23	6 43
San Antonio	11 28	12 28	1 28	2 28	3 28	6 48
San Pedro	11 33	12 33	1 33	2 33	3 33	6 53
San Juan	11 38	12 38	1 38	2 38	3 38	6 58
San Carlos	11 43	12 43	1 43	2 43	3 43	7 03
San Antonio	11 48	12 48	1 48	2 48	3 48	7 08
San Pedro	11 53	12 53	1 53	2 53	3 53	7 13
San Juan	11 58	12 58	1 58	2 58	3 58	7 18
San Carlos	12 03	1 03	2 03	3 03	4 03	7 23
San Antonio	12 08	1 08	2 08	3 08	4 08	7 28
San Pedro	12 13	1 13	2 13	3 13	4 13	7 33
San Juan	12 18	1 18	2 18	3 18	4 18	7 38
San Carlos	12 23	1 23	2 23	3 23	4 23	7 43
San Antonio	12 28	1 28	2 28	3 28	4 28	7 48
San Pedro	12 33	1 33	2 33	3 33	4 33	7 53
San Juan	12 38	1 38	2 38	3 38	4 38	7 58
San Carlos	12 43	1 43	2 43	3 43	4 43	8 03
San Antonio	12 48	1 48	2 48	3 48	4 48	8 08
San Pedro	12 53	1 53	2 53	3 53	4 53	8 13
San Juan	12 58	1 58	2 58	3 58	4 58	8 18
San Carlos	1 03	2 03	3 03	4 03	5 03	8 23
San Antonio	1 08	2 08	3 08	4 08	5 08	8 28
San Pedro	1 13	2 13	3 13	4 13	5 13	8 33
San Juan	1 18	2 18	3 18	4 18	5 18	8 38
San Carlos	1 23	2 23	3 23	4 23	5 23	8 43
San Antonio	1 28	2 28	3 28	4 28	5 28	8 48
San Pedro	1 33	2 33	3 33	4 33	5 33	8 53
San Juan	1 38	2 38	3 38	4 38	5 38	8 58
San Carlos	1 43	2 43	3 43	4 43	5 43	9 03
San Antonio	1 48	2 48	3 48	4 48	5 48	9 08
San Pedro	1 53	2 53	3 53	4 53	5 53	9 13
San Juan	1 58	2 58	3 58	4 58	5 58	9 18
San Carlos	2 03	3 03	4 03	5 03	6 03	9 23
San Antonio	2 08	3 08	4 08	5 08	6 08	9 28
San Pedro	2 13	3 13	4 13	5 13	6 13	9 33
San Juan	2 18	3 18	4 18	5 18	6 18	9 38
San Carlos	2 23	3 23	4 23	5 23	6 23	9 43
San Antonio	2 28	3 28	4 28	5 28	6 28	9 48
San Pedro	2 33	3 33	4 33	5 33	6 33	9 53
San Juan	2 38	3 38	4 38	5 38	6 38	9 58
San Carlos	2 43	3 43	4 43	5 43	6 43	10 03
San Antonio	2 48	3 48	4 48	5 48	6 48	10 08
San Pedro	2 53	3 53	4 53	5 53	6 53	10 13
San Juan	2 58	3 58	4 58	5 58	6 58	10 18
San Carlos	3 03	4 03	5 03	6 03	7 03	10 23
San Antonio	3 08	4 08	5 08	6 08	7 08	10 28
San Pedro	3 13	4 13	5 13	6 13	7 13	10 33
San Juan	3 18	4 18	5 18	6 18	7 18	10 38
San Carlos	3 23	4 23	5 23	6 23	7 23	10 43
San Antonio	3 28	4 28	5 28	6 28	7 28	10 48
San Pedro	3 33	4 33	5 33	6 33	7 33	10 53
San Juan	3 38	4 38	5 38	6 38	7 38	10 58
San Carlos	3 43	4 43	5 43	6 43	7 43	11 03
San Antonio	3 48	4 48	5 48	6 48	7 48	11 08
San Pedro	3 53	4 53	5 53	6 53	7 53	11 13
San Juan	3 58	4 58	5 58	6 58	7 58	11 18
San Carlos	4 03	5 03	6 03	7 03	8 03	11 23
San Antonio	4 08	5 08	6 08	7 08	8 08	11 28
San Pedro	4 13	5 13	6 13	7 13	8 13	11 33
San Juan	4 18	5 18	6 18	7 18	8 18	11 38
San Carlos	4 23	5 23	6 23	7 23	8 23	11 43
San Antonio	4 28	5 28	6 28	7 28	8 28	11 48
San Pedro	4 33	5 33	6 33	7 33	8 33	11 53
San Juan	4 38	5 38	6 38	7 38	8 38	11 58
San Carlos	4 43	5 43	6 43	7 43	8 43	12 03
San Antonio	4 48	5 48	6 48	7 48	8 48	12 08
San Pedro	4 53	5 53	6 53	7 53	8 53	12 13
San Juan	4 58	5 58	6 58	7 58	8 58	12 18
San Carlos	5 03	6 03	7 03	8 03	9 03	12 23
San Antonio	5 08	6 08	7 08	8 08	9 08	12 28
San Pedro	5 13	6 13	7 13	8 13	9 13	12 33
San Juan	5 18	6 18	7 18	8 18	9 18	12 38
San Carlos	5 23	6 23	7 23	8 23	9 23	12 43
San Antonio	5 28	6 28	7 28	8 28	9 28	12 48
San Pedro	5 33	6 33	7 33	8 33	9 33	12 53
San Juan	5 38	6 38	7 38	8 38	9 38	12 58
San Carlos	5 43	6 43	7 43	8 43	9 43	1 03
San Antonio	5 48	6 48	7 48	8 48	9 48	1 08
San Pedro	5 53	6 53	7 53	8 53	9 53	1 13
San Juan	5 58	6 58	7 58	8 58	9 58	1 18
San Carlos	6 03	7 03	8 03	9 03	10 03	1 23
San Antonio	6 08	7 08	8 08	9 08	10 08	1 28
San Pedro	6 13	7 13	8 13	9 13	10 13	1 33
San Juan	6 18	7 18	8 18	9 18	10 18	